

# El coyote y las estrellas

(Una adaptación para niños del cuento «El coyote y las estrellas» de la tradición navajo de Norteamérica)

Hace mucho tiempo, cuando el cielo nocturno todavía estaba oscuro como el carbón y no había estrellas para iluminarlo, los animales se reunieron para hablar del problema. La noche era demasiado oscura, y muchos tenían miedo a lo que no podían ver. Decidieron que había que hacer algo.

El primero que habló fue el sabio oso:
—Yo creo que deberíamos utilizar la magia para poner luz en el cielo. Pero no sé cómo hacerlo.

El zorro, que siempre tenía buenas ideas, sugirió:
—Podríamos coger pequeños trocitos de luz del sol y pegarlos en el cielo. Así tendríamos pequeñas luces brillantes para la noche.

Todos los animales estuvieron de acuerdo, y pronto empezaron a recoger pequeños rayos de sol que se habían quedado atrapados en las hojas de los árboles, en las gotas de rocío y en las conchas de río. Los pusieron en una gran manta negra, preparada para colgarla en el cielo.

Entre todos los animales había un coyote, curioso y travieso. Mientras los demás trabajaban con cuidado, él rondaba inquieto, mirando la manta llena de lucecitas. Le fascinaban los brillantes puntitos de luz, pero también le parecía muy aburrido el proceso de colocarlos uno por uno en el cielo.

—¿Por qué debemos ser tan lentos? —se quejó el coyote—. ¡Yo puedo hacerlo mucho más rápido!

Los demás animales le pidieron paciencia. Querían que las lucecitas se colocaran de forma ordenada, formando figuras bonitas en el cielo. Pero el coyote no escuchaba.

Una noche, cuando nadie miraba, el coyote cogió la manta llena de luces. Con un movimiento rápido, la sacudió con fuerza para que todas las pequeñas luces volaran hacia el cielo de una vez. Las lucecitas se esparcieron de manera caótica, creando un cielo lleno de puntos brillantes por todas partes.

Cuando los demás animales vieron lo que había hecho, se enfadaron mucho:
—¡Coyote! ¡Nos has arruinado el trabajo!

Pero cuando levantaron los ojos, se dieron cuenta de que el cielo, pese a ser desordenado, era impresionante. Las pequeñas luces brillaban de modo que parecían bailar en la oscuridad, y algunos de los animales incluso empezaron a reconocer formas entre ellas.

El coyote, orgulloso de lo que había hecho, dijo:
—Yo sabía que iba a quedar bien. Quizás no está ordenado, pero está vivo, ¡como la naturaleza misma!

Desde esa noche, el cielo nunca volvió a ser oscuro. Las luces que el coyote había esparcido se convirtieron en las estrellas, y aún hoy en día brillan para guiarnos en la oscuridad.

Y si alguna vez ves a una estrella fugaz, recuerda que es el coyote jugando con las estrellas, asegurándose de que el cielo nunca sea aburrido.

## Preguntas para dialogar con los niños

¿Por qué crees que el coyote no quiso colocar las estrellas una por una como querían los demás animales? ¿Crees que fue una buena idea sacudir la manta? ¿Por qué?

Los animales se enfadaron con el coyote al principio, pero después vieron que el cielo había quedado muy bonito. ¿Qué nos enseña esto sobre cómo a veces las cosas inesperadas también pueden ser especiales?

Si pudieras diseñar un cielo lleno de estrellas, ¿cómo lo harías? ¿Las pondrías en líneas, formas o las esparcirías por todas partes?

El cuento explica que las estrellas están en el cielo gracias al coyote. ¿Qué otras historias crees que podrían contar los misterios de la naturaleza, como el Sol, la Luna o las nubes?

¿Crees que los animales podrían haber colaborado con el coyote para conseguir un cielo que gustara a todo el mundo? ¿Qué significa trabajar en equipo para ti?